

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LAS CALLES LICEO-POSADA DEL MAR. ALMERIA 1988

FRANCISCO MIGUEL ALCARAZ HERNANDEZ

ANTECEDENTES

A principios de marzo de 1988 se iniciaron las obras de demolición de una casa situada en la intersección de las calles Liceo y Posadas del Mar, dentro del recinto murado de la antigua ciudad musulmana. Al iniciarse la excavación, mediante medios mecánicos, para la cimentación del nuevo edificio, quedaron al descubierto una serie de estructuras así como abundante material cerámico.

La obra quedó paralizada y fue en este contexto cuando la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico Artístico, a raíz del informe emitido por la Arqueóloga Provincial, nos autorizó a realizar una intervención arqueológica de urgencia, sufragada por la empresa propietaria, en dicho solar. Los trabajos se llevaron a cabo entre el 16 de marzo y 20 de abril.

PLANTEAMIENTO METODOLOGICO

Esta actuación arqueológica de urgencia tenía como finalidad documentar todos aquellos restos que pudieran verse afectados o destruidos por la nueva obra a realizar. Por tanto los cortes se ajustarían, en la medida de lo posible, al proyecto de cimentación ya existente. Partíamos pues de unos condicionantes que, en cierta medida, afectarían a los resultados de la actuación por la limitación espacial que suponían. Si a esto añadimos que las obras de excavación para la cimentación ya se habían iniciado, y el estado de ruina declarada de las casas colindantes, que impedían trabajar en sus proximidades, el panorama era poco alentador.

Planteamos cuatro cortes coincidentes con la cimentación central del nuevo edificio ya que por sus medidas eran los únicos que posibilitarían una labor de documentación. Así mismo, la profundidad prevista nos permitiría trabajar en zonas no afectadas por remociones recientes. La apertura de cortes periféricos hubiera posibilitado obtener una información valiosa, pero, las dimensiones y escasa profundidad de los trabajos de cimentación a realizar, como los motivos de seguridad antes mencionados, nos hicieron desechar su realización.

DESCRIPCION DE LOS CORTES

Corte 1

Dimensiones 2 x 2 metros. Situado al Oeste del solar junto a la calle Liceo. Hemos considerado dos grandes estratos con distintos niveles. El superior 1, que se encuentra afectado por remociones modernas y el inferior 2, no afectado por éstas y únicamente alterado por la construcción o reutilización de un pozo.

Estrato 1. Al iniciar la excavación de este corte nos encontramos con un importante paquete formado por restos de cimentación reciente y material cerámico muy diverso (cerámica moderna, cerámica con decoración de cuerda seca, negro manganeso, melada,...) al que denominamos estrato 1, que abarca desde la cota superficial, 10,30, hasta los 12,10 metros de profundidad. Sin lugar a dudas esta zona había sido profundamente alterada por las obras de cimentación de la última edificación perdiéndose cualquier vestigio de posible estructura. Únicamente en el perfil Norte apareció un muro o contrafuerte en talud. La cronología que proporciona la cerámica, fundamentalmente musulmana, aparecida en este estrato es muy amplia, pero procede de piezas descontextualizadas.

Estrato 2. A una profundidad de 12,10 metros y al margen de las remociones recientes aparecieron restos de un pavimento, in situ,

que utilizamos como punto de arranque del segundo nivel. Nos encontramos ante un suelo de escaso grosor (2-3 cms) realizado en mortero y cortado probablemente por un pozo circular de unos 60 cms de diámetro, construido en piedra y ladrillo de muy distinto tamaño y sin ningún tipo de traba. Este pozo ha de ser desmontado para poder continuar trabajando. El suelo estaba delimitado hacia el Sur por un murete de ladrillos del que se conservaba únicamente una hilada y buza al Norte ligeramente. Sobre este pavimento no apareció material.

Bajo este suelo y a una profundidad de 12,50 metros encontramos un nuevo pavimento delimitado hacia el Oeste y Sur por un murete de ladrillos, que coincidiría en su ubicación con el levantado anteriormente. Estos ladrillos no sólo delimitaban el suelo, sino que formaban probablemente una canalización, como queda reflejado en los perfiles Norte y Este de este corte. No encontramos ningún material cerámico en esta parte del corte, pero si en el pozo, que se mantiene, si bien ahora adquiere una forma más regular, con piedras de mayor tamaño y desaparecieron los ladrillos. El diámetro permanece inalterado. La cerámica que aparece en su interior es escasa aunque de una tipología diversa y amplia cronología, siempre dentro del mundo musulmán.

Una vez levantado este segundo pavimento encontramos una capa de arena estéril, a las que suceden otras capas de tierra y arena mezclada con predominio de una u otra y nulo material arqueológico a excepción del pozo y zona próxima al mismo. Esta disposición se mantiene hasta la cota final del corte, a 14,30 metros. Bajo el murete de ladrillos mencionado anteriormente encontramos una estructura de piedra que mantiene similar disposición. Esta estructura apenas quedaba reflejada en planta, pudiendo apreciarse en el perfil Este (de 12,50 a 13,10 aproximadamente).

Dentro de este segundo estrato, a una profundidad de 13,10 metros, encontramos una estructura en planta, consistente en un muro de piedras de tamaño mediano y grande con un desarrollo entre 0,6 y 0,8 metros que descansa sobre una hilera de piedras, rectangulares y perfectamente recortadas dispuestas verticalmente. Las condiciones de trabajo eran ya muy difíciles por la profundidad alcanzada, las reducidas dimensiones del corte y la fragilidad de los perfiles que, al estar formados por materiales de relleno, ocasionaban continuos desplomes. Ante la imposibilidad de ampliar el corte para paliar los problemas antes mencionados, optamos por desmontar este muro para documentarlo. Durante las operaciones de limpieza comprobamos que se trataba de un muro de una estructura que permanecía vacía al interior. Procedimos a desmontarlo com-

FOTO 1. Corte 3. Sector "A".



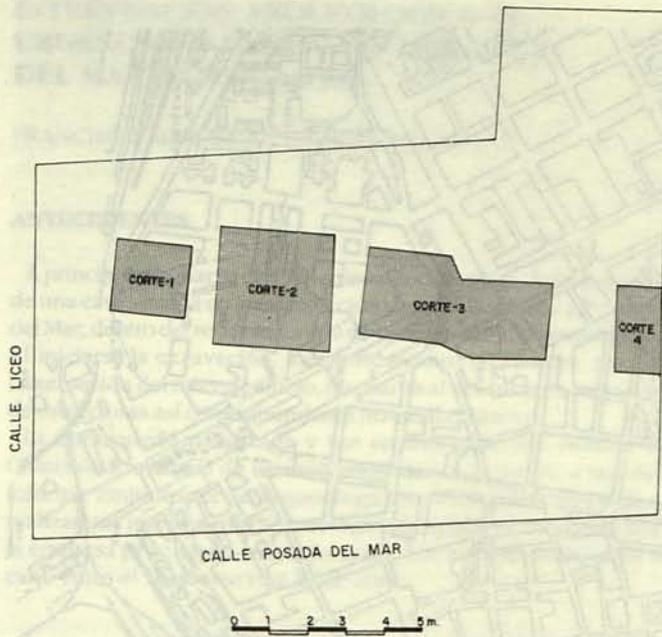


FIG. 2. Solar con situación de los cortes.

probando que la estructura estaba formada al Norte y al Oeste por muros de similares características al desmontado y cubierto por dos grandes losas de piedra dispuestas horizontalmente.

El muro Sur, único que pudimos documentar al interior y al exterior, estaba formado por piedras de tamaño medio y grande encajadas, sin ningún tipo de traba. Presentaba cara hacia el interior y descansaba sobre piedras bien trabajadas dispuestas verticalmente, algo separadas entre sí y formando una línea ligeramente curva. Esta estructura que continuaba hacia el Este, perdiéndose en el perfil, presentaba un suelo de tierra endurecida que coincidiría con el arranque de los sillares antes mencionados. En el interior apareció cerámica muy diversa (melada, negro manganeso, vedrío y terra sigillata) y algunos restos de fauna.

Corte II

Dimensiones 3,2 x 3 metros. Denominamos corte II a una gran cata realizada, antes de la actuación arqueológica, para las labores de cimentación. Este sondeo se realizó con ayuda de medios mecánicos, habiendo alcanzado una profundidad de 3,4 metros y haciendo desaparecer junto a un elevado número de estructuras una importante información.

Ante esta situación, nuestra labor se limitó a limpiar las estructuras de los perfiles Norte y Este y a seguir profundizando hasta alcanzar niveles estériles. En el perfil Sur pudimos documentar, a 11,6 metros, la existencia de una vivienda cortada por la excavadora, dejando al descubierto parte del suelo y muros de la misma. Bajo ésta existe una capa de tierra, sin apenas piedra y sin material arqueológico, en la que podemos observar una serie de escalones realizados en la misma tierra a los que se superponen bolsas de arena. Este escalonamiento finaliza en una poza circular de escasa profundidad, situada en el ángulo Sureste del corte, a una cota de 13,5 metros y realizada igualmente en tierra.

En el perfil Este, muy afectado en sus niveles superiores por un pozo ciego, destaca, en el ángulo Noreste, un muro o pilastra en talud, similar al existente en el corte I. En una cota inferior existía una canalización hecha en mortero e inclinada de Oeste a Este. Esta canalización estaba protegida, en su parte Sur, por un muro de idéntico material. Por debajo de este nivel encontramos restos de un suelo de mortero de unos 4 centímetros de grosor, que se apoya sobre una estructura de piedras de mediano tamaño y dispuestas sin ningún tipo de traba. Estas piedras descansan sobre un estrato de arena muy compacta mezclada con tierra que forma finas capas.

Este horizonte presenta escaso material arqueológico (cerámica romana fundamentalmente) concentrado en las capas de arena.

En el perfil Norte encontramos una canalización en sentido Oeste-Este formada por dos muretes de ladrillo y piedras sobre los que descansa una cubierta plana formada por ladrillos y piedras bien recortadas. Esta canalización pasa junto a la pilastra en talud ya mencionada al hablar del perfil Este. Bajo esta estructura hay un nivel de tierra compacta, con algunas zonas de arena que descansa sobre el mismo suelo del mortero del perfil Este. Bajo este suelo se repite el mismo esquema. Encontramos un muro de tres o cuatro hiladas de piedra que descansa sobre un paquete de capas alternantes de arena y tierra.

El suelo de este corte presenta un acusado buzamiento hacia el Sur, zona donde la concentración de material era mayor, especialmente en las capas de arena: cerámica común romana, terra sigillata y anzuelos (?).

Corte III

Dimensiones 5 x 2,2 metros. La zona donde se realizó este corte estaba profundamente afectada por remociones recientes y por la existencia de pozos ciegos, por lo que tanto su ubicación inicial como sus medidas se vieron parcialmente afectadas. Planteado en principio, por exigencias de la cimentación, como dos cortes, ante la imposibilidad de mantener un testigo de separación, por las características del terreno, optamos por trabajar en toda su extensión dividiéndolo en dos sectores: A al Oeste y B al Este.

FIG. 3. Cerámica hispanomusulmana.

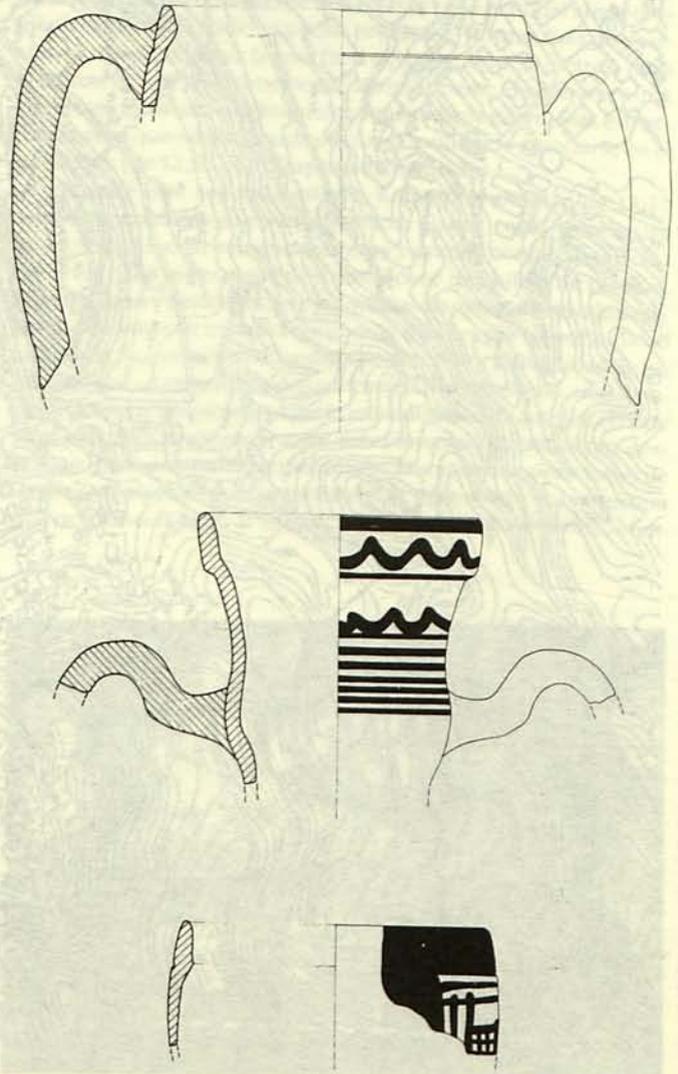




FOTO 2. Corte 3. Sector "B".



FOTO 3. Corte 3. Sector "B" detalle.

El sector A se encontraba muy afectado por la cimentación de las obras más recientes y por la existencia de un pozo ciego. De arriba abajo la secuencia estratigráfica es la siguiente:

Un primer nivel, muy alterado, con material muy diverso, que llevamos hasta un suelo de mortero (11,70) que se corresponde con el aparecido en el corte II. Este suelo descansa sobre un paquete de tierra roja, compacta, que en su zona inferior deja paso a una tierra de color verde. Bajo esta tierra encontramos un segundo nivel de estructuras constituidas por: la canalización ya mencionada en el perfil Este del corte II, cubierta por grandes piedras dispuestas horizontalmente. Dos muros flanquean esta conducción por el Norte y por el Sur, parcialmente arrasados. Tanto la conducción como los muros se encontraban cortados por un pozo ciego colmatado con materiales recientes. El espacio comprendido entre el suelo anteriormente mencionado y esta conducción ofreció escasísimo material (musulmán fundamentalmente).

Una vez levantada la conducción observamos que los muros que flanqueaban se mantienen hasta una profundidad máxima de 13,30 metros (muro Norte). Bajo esta canalización alternan las capas de arena, tierra y pequeñas piedras bien mezcladas o individualmente. A partir de los 12,80 y hasta los 13,60 metros en que finalizamos la excavación, únicamente encontramos arena con pequeñísimas vetas de tierra. El material arqueológico aparecido en este grueso paquete es muy diverso, con una cronología amplia (cerámica musulmana y cerámica romana) y con señales de rodamiento.

El sector B, muy afectado por las remociones recientes hasta una profundidad de 11,35 metros, donde aparece un suelo que no se extiende por la totalidad del corte. Hasta este suelo encontramos abundante material de construcción junto a cerámica fundamentalmente musulmana. Una vez levantado este suelo encontramos, al Sur del corte, un gran muro de mortero que lo recorre en dirección Este-Oeste hasta llegar al sector A, donde aparece reflejado en el perfil Sur (lo denominamos estructura X). A una profundidad de 12,25-12,30 metros nos encontramos con un suelo de mortero que

aparece roto hacia el Oeste y hacia el Sur, donde hay una serie de piedras interpuestas entre este suelo y el muro anteriormente mencionado. Respecto al escaso material, indicaremos la aparición de un candil de piqueta y un posible botón de marfil depositados directamente sobre el suelo. Bajo este suelo aparece una capa de chinarro grueso que serviría de preparación. A partir de aquí alternan las capas de tierra y de arena.

Respecto a las piedras situadas junto al muro Sur, una vez levantadas, dejan al descubierto una estructura adosada al muro con una disposición escalonada. Para su construcción se emplearon tanto piedras, de muy distinto tamaño, como sillares.

A una cota de 13 metros y una vez desaparecida la estructura X, encontramos un gran muro relizado con mortero y piedras en dirección Este-Oeste, paralelo al anterior (estructura X) y con un grosor de 60 centímetros aproximadamente. Ante la imposibilidad, por distintos motivos, de ampliar el corte, rebajamos la escasísima porción de tierra que quedaba entre esta estructura y los perfiles del corte. De entre la arena que lo rodeaba pudimos recuperar algunos fragmentos de terra sigillata y una posible aguja de hueso, dando por finalizada nuestra intervención en este corte.

Corte IV

Dimensiones 2,4 x 1,2 metros. Presenta una estratigrafía muy similar a la del sector B del corte III. Los niveles superficiales se encuentran profundamente afectados por remociones recientes.

A una cota de 11,30 metros aparece, al Sur del corte, el mismo muro de mortero, ya descrito en el corte III, y que ha sido rehecho en su parte superior utilizando ladrillos hasta quedar perfectamente nivelado. El suelo de ladrillo ya documentado en el corte III se conserva mejor aquí, dejando ver una disposición en espiga (z 11,35-11,38).

Un segundo nivel abarcaría hasta la aparición de uno nuevo de

mortero, a una profundidad de 12,21-12,24 metros. Igual que sucedía en el sector B del corte III el suelo aparece roto hacia el Sur donde hay una serie de piedras adosadas a la estructura X. Este paquete está formado por una tierra roja, suelta, con abundante material de construcción y cerámica musulmana.

Un tercer estrato partiría de este suelo hasta alcanzar una capa de grea (12,90 metros), sucediéndose las capas de tierra y arena alternantes, con escaso material, pero apareciendo ya terra sigillata. Las piedras adosadas dejan paso a un muro adosado. A partir de esta capa de grea, de unos 10 centímetros de grosor, únicamente encontramos arena, con pequeñas bolsas de tierra, hasta una profundidad de 13,25 metros en que aparece la estructura y del corte III, dando por finalizada la excavación a una cota de 13,40 metros. El material cerámico da una cronología muy amplia ya que junto a terra sigillata hay fragmentos hispano-musulmanes.

Cerámica

La cerámica aparecida en los distintos cortes es de una tipología muy variada y una gran amplitud cronológica. Entre la cerámica romana hay fragmentos de terra sigillata sudgálica, hispánica y clara A, que nos dan una cronología que va desde el s. I a.C. a los siglos II y III d.C. aproximadamente. Y ésta es la datación que proponemos para la estructura "y" y niveles inferiores de los cortes III y IV.

La cerámica hispanomusulmana presenta distintas técnicas decorativas como la cuerda seca parcial, pinturas negras o estampillados. Cronológicamente abarcan un amplio espacio que puede remontarse al siglo X perdurando hasta el siglo XIII y quizá XIV.

CONCLUSIONES

En este solar de las calles Liceo-Posada del Mar concurrirían una serie de circunstancias que aconsejaban una intervención que no estuviera condicionada por el proyecto de edificación. De entre estas circunstancias podemos señalar su proximidad a las piletas romanas de salazones descubiertas en 1984, la pertenencia al arrabal de la al-Musalla, una zona de pronta ocupación en época musulmana y que desde entonces no ha dejado de estar habitada. Era además zona de paso preferente hacia la Medina (a través de la puerta de las Carretas). Junto a esto recordemos que el sondeo realizado mediante medios mecánicos, previo a la intervención

FIG. 4. Cerámica hispanomusulmana.

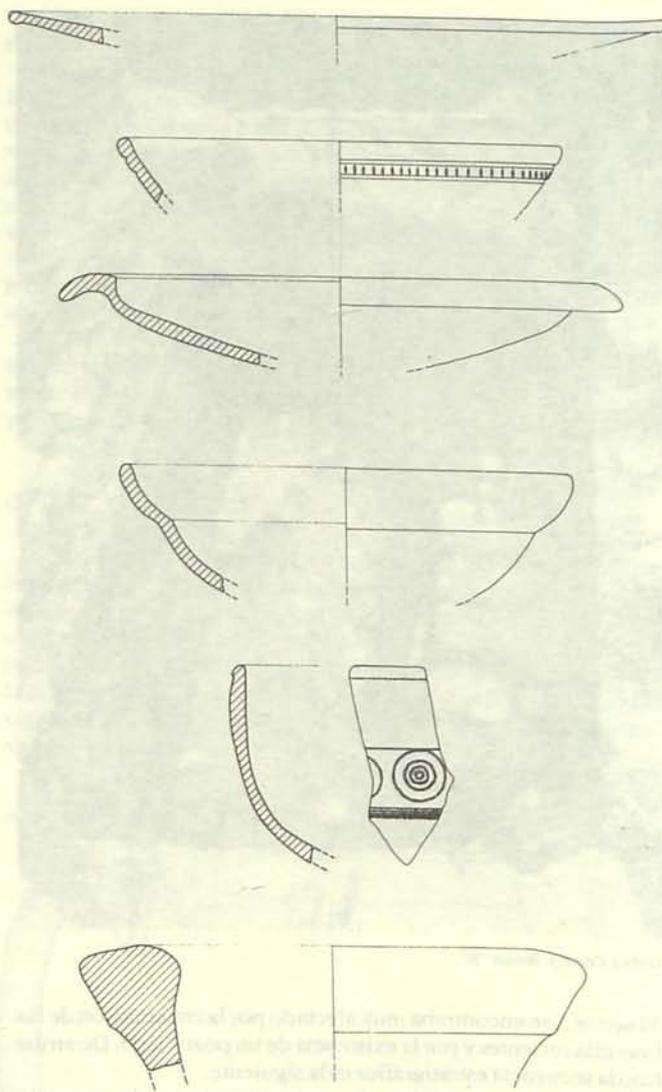
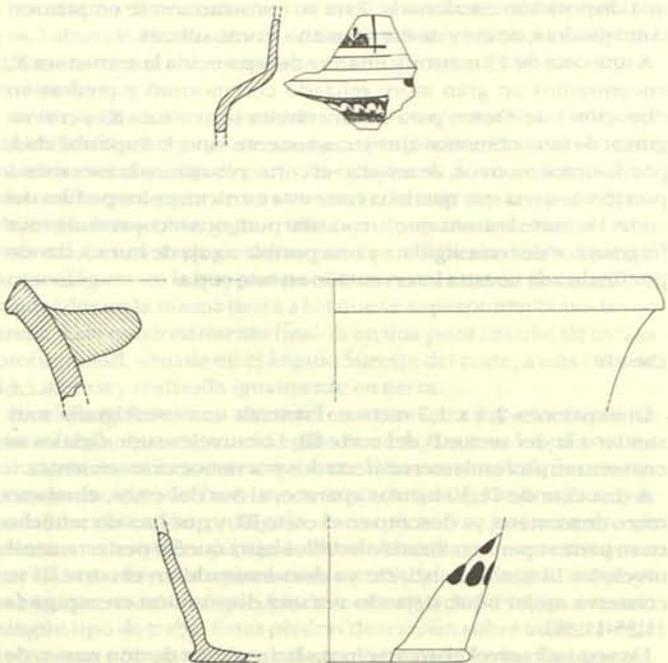


FIG. 5. Cerámica romana.

arqueológica, había puesto al descubierto una gran potencia estratigráfica.

Nuestra intervención, como ya ha quedado expuesto, se limitó a una serie de cortes en la zona central del solar y tan sólo en el sondeo mecánico previo, que reutilizamos, pudimos llegar a niveles estériles. La documentación obtenida, por tanto, es muy sesgada, y aunque nos ha proporcionado datos interesantes, no creemos que nos permita extraer unas conclusiones que podamos generalizar a esta zona. Dadas estas circunstancias, nos limitaremos a plantear unas hipótesis que esperamos contrastar con datos de nuevas excavaciones.

Por la documentación obtenida podemos afirmar que esta zona ha tenido una intensa ocupación, pero con una funcionalidad muy distinta. Podemos diferenciar tres grandes niveles que vendrían determinados principalmente por la finalidad de sus construcciones. A grandes rasgos señalaremos un nivel superior representado por estructuras domésticas, de habitación. Un segundo nivel estaría representado por un grueso muro bajo los niveles de las conducciones, del que no podemos determinar su funcionalidad.

El primer nivel está constituido por una serie de viviendas, presentes en los cortes II, III y IV, que tanto por sus características constructivas como por el material en ellas aparecido podemos datar en los siglos XII-XIII.

En esta ocasión contamos también con la ayuda de algunos cronistas árabes que nos hablan del crecimiento de la ciudad a extramuros del primitivo recinto y la formación del arrabal de la al-Musalla, al que pertenecieron estas casas. Incluimos también en este nivel, un gran muro de mortero aparecido en el perfil Sur de los

cortes III-IV (estructura X). Este muro si bien sirvió de pared a las casas antes mencionadas, creemos que debió tener otra finalidad que escapa de nuestra interpretación. Bajo estas casas, con una profundidad que varía de un corte a otro, encontramos una serie de construcciones que reflejan actividades relacionadas con la extracción y conducción de aguas, que constituyen lo que denominamos segundo nivel. En el corte I, en sus estratos más bajos, hay un pozo, creemos que para obtener agua, del cual desconocemos su desarrollo total y no tenemos datos arqueológicos suficientes para asignarle una datación precisa. El material que nos encontramos en su interior es muy diverso y con una cronología amplia. Su arranque, al menos en lo conservado, está por debajo de los niveles de habitación musulmanes aparecidos en los otros cortes. Este dato, junto con las noticias de fuentes árabes que nos hablan de la existencia de huertas con pozos, nos hace pensar que éste sea probablemente su origen.

Con la conducción de agua podemos relacionar una serie de estructuras, tanto de este corte I, como de los cortes II y III, bajo los niveles de habitación y que tienen como característica común, independientemente de su profundidad, su orientación Oeste-Este. Quizá sería más preciso hablar de dos conducciones de agua, que sufren distintas reformas con el paso del tiempo, ya que las estructuras se superponen o, bien, la estratigrafía demuestra que, la zona por la que discurren, antes había tenido esa funcionalidad, aunque estructuralmente apenas queden indicios. Una conducción al Norte, que en un primer momento estaría representada posiblemente, por la estructura E del corte I. Es problemático atribuir una

funcionalidad concreta a esta estructura por las limitaciones de la excavación. En su interior aparecieron, junto a fragmentos de cerámica muy rodados otros que no lo estaban y restos de fauna. Sin embargo, las sucesivas capas de tierra y arena, muy finas, junto a las concreciones de las piedras nos hacen inclinarnos por un tránsito de agua. A esta estructura E se superpone la B que continúa en el corte II (estructura D -conducción D), perdiéndose en el perfil Este. Algo más al Sur existiría otra conducción de la que apenas quedan vestigios, representada en el corte I por un suelo y murete de ladrillos y en los cortes II y III por una obra de mortero. En ambos cortes, bajo estas conducciones existen unos muros de piedra seca, que evidencian por las sucesivas capas de tierra y arena y por lo rodado de la cerámica, que existió un paso de agua. Entre el escaso material encontramos cerámica musulmana junto a algún fragmento de terra sigillata.

Creemos que estas conducciones suministrarían agua a las huertas, de las que frecuentemente nos hablan las fuentes árabes y fueron enterradas debido al progresivo crecimiento de la ciudad.

Del tercer nivel mencionado poco podemos decir. Únicamente está representado por un muro de mortero aparecido en los niveles más bajos de los cortes II y III y en torno al cual aparece sigillata. Este muro pudo documentarse únicamente en superficie, ignorándose su desarrollo y funcionalidad. Tanto por el material que aparece en torno a él como por una serie de características constructivas que lo diferencian del resto de estructuras aparecidas, apuntamos una posible filiación romana para el mismo.

Bibliografía

- M. Beltrán Lloris: *Cerámica romana: tipología y clasificación*. Zaragoza 1984.
- M. Domínguez Bedmar: *Madinat Al-Mariyya. Estudio preliminar de las cerámicas aparecidas en sus atarazanas*, en «Actas del II C.A.M.E.», Madrid, 1987 (Madrid, 1987).
- C. Goudineau: *La céramique arétine lisse. Fouilles de Bolsena*. Vol. IV Melanges de L'Ecole Française de Roma. Sup. 6. París 1968.
- M.A. Mezquiriz: *Terra sigillata hispánica I*. Valencia 1961.
- J. Navarro Palazón: *Hacia una sistematización de la cerámica esgrafiada*. «II Coloquio de Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental». Toledo 1981.
- G. Roselló Bordoy: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*, Palma de Mallorca.
- J.A. Tapia Garrido: *Almería piedra a piedra. Biografía de la ciudad*. Almería 1970.
- L. Torres Balbás: *Almería islámica*. «Al-Andalus» XII (Madrid-Granada, 1957).